



**Entrevista con  
Ángel Sánchez Harguindey**

**MAR CAMPOS FERNÁNDEZ-FÍGARES**  
Universidad de Almería  
*España*

*Recientes estudios sobre hábitos lectores (CEPLI, Proyecto Atalaya...) confirman con cifras lo que era una verdad conocida desde hacía tiempo: lo que más se lee en nuestro país, con gran distancia frente al resto, es la prensa diaria, ya sea en formato tradicional o digital. Ángel Sánchez Harguindey es periodista, director adjunto de El País, responsable de las secciones culturales y suplementos culturales del citado periódico. Tan interesado por la literatura como por el cine o la música, su labor en la difusión de la lectura es incuestionable. Aunque nos gustaría poder tener largas conversaciones de sobremesa sobre infinitos temas le preguntamos acerca de Babelia y otras cuestiones sobre lectura.*

**P:** Usted ha formado parte de la redacción de El País desde su fundación. ¿Podría decirnos, pensando también en nuestros lectores más jóvenes, cómo fue su llegada a El País, cómo se ha desarrollado su trabajo, cuáles han sido los logros de su periódico en este periodo democrático?

**R:** Entré a formar parte de la plantilla de El País dos meses antes de la aparición pública del diario, en mayo de 1976. En enero de ese año, Juan Luis Cebrián, director del El País, comenzó a realizar una serie de entrevistas personales con los periodistas que aspiraban a pertenecer a la redacción. Me incorporé a la plantilla en marzo de 1976, adscrita a la sección de Cultura, sección en la que desarrollé la mayor parte de mis años en el diario. Los primeros tiempos fueron espléndidos desde un punto de vista informativo pues todos los días había cambios espectaculares en el plano político. Era un diario profundamente liberal, en el mejor sentido de la palabra, que tuvo además una importante influencia en la vida cotidiana. Y esa influencia sedujo a las empresas y personas que se dedicaban a la cultura por lo que el trabajo diario era mucho más agradecido de lo habitual pues todo eran facilidades. Creo que el mayor logro del diario ha sido el de apoyar decididamente, y desde el principio, un sistema político democrático lo que ayudó en su medida a una convivencia civilizada.

**P.** Acercándonos al objetivo central de nuestra revista digital, *Álabe*, ¿cómo diría usted que ha contribuido a lo largo de los años el diario que usted dirige, en concreto los suplementos culturales, a la formación del lector actual? ¿Le parece que hay diferencias sustanciales entre el lector de entonces, (su forma de leer) y el de ahora? ¿En qué consistiría esa evolución histórica del sujeto lector?

**R.** Es una cuestión difícil de responder porque hablamos de apreciaciones, de intuiciones, básicamente subjetivas. Lo que sí es relativamente objetivo es suponer que El País ha contribuido en alguna medida a la difusión de la llamada cultura Gutenberg, y ello por varias razones: en primer lugar por la difusión de su tirada, consolidada desde hace años en torno a los 400.000 ejemplares diarios y 600.000 los fines de semana, aproximadamente. En segundo lugar, porque la propia fundación del diario estuvo siempre muy vinculada a la industria editorial (su primer presidente, José Ortega, lo era también de Alianza Editorial, y su primer consejero-delegado, Jesús de Polanco, lo era del grupo Santillana), es decir, que desde su fundación, El País dedicó un amplio

espacio al mundo de la cultura, tanto en la sección diaria como en los suplementos semanales culturales.

Por lo que respecta a las características de los lectores, creo que uno de los factores claves en la evolución de los mismos ha sido la televisión. El mundo editorial hace tiempo que entró en el ámbito de la llamada "industria del ocio" y, por lo tanto, en las innominadas reglas del mercado de la oferta y la demanda, con las consiguientes modificaciones comerciales. Es probable que en estos años aumentara el número de lectores. Hay libros de ventas millonarias inimaginables hace dos o tres décadas. Otra cosa es saber si ese aumento cuantitativo conlleva un aumento de la calidad de los lectores. En todo caso, si hay más lectores es probable que se consigan mejores lectores.

**P.** Evidentemente la aparente crisis del libro y de la lectura habrá generado muchos problemas en Babelia. ¿Cómo se ha adaptado el suplemento, también en líneas generales, dada la evidente reestructuración del mercado editorial y la difícil situación de las Humanidades -digámoslo así- en la enseñanza y en nuestra cultura diaria?

**R.** Por extraño que parezca, la crisis del libro no ha generado excesivos problemas en Babelia. En primer lugar porque pese a la crisis se siguen editando muchísimos más libros de los que cabe reseñar, o simplemente dejar constancia, en un suplemento semanal. Es decir, hay mucho material que reseñar. Babelia sí ha sufrido a lo largo de los años algunas modificaciones pero han sido, sobre todo, por el surgimiento y consolidación de nuevas disciplinas artísticas como la fotografía, el diseño, la moda, el comic, etcétera. Naturalmente, también ha evolucionado en su aspecto formal, en el diseño y maquetación de sus páginas pero siempre con un claro predominio de la información y crítica de libros.

**P.** Se suele decir que los suplementos culturales, como Babelia, son siempre más libres y más autónomos que la línea editorial de su periódico. Pero ¿hasta qué punto puede ser "independiente" un suplemento cultural de los intereses del mercado del libro? Claro que la "independencia" plena no se da nunca en ninguna parte...

**R.** Efectivamente, la plena independencia es una utopía, incluso en aquellos medios que no estén vinculados a ningún grupo editorial pues siempre quedaría la opinión del crítico o del informador condicionada, como es natural, por numerosas circunstancias:

lecturas, cultura, etcétera. El País y sus suplementos forman parte de un grupo multimedia en el que se incluyen varias editoriales. Esto es así y se sabe, como también se sabe de las sinergias que se producen entre las diversas empresas del grupo. Pese a lo que es evidente, en Babelia, y en la sección de Cultura, se busca un cierto equilibrio en las informaciones y críticas de los libros de otras editoriales, y se cubren ampliamente los acontecimientos importantes del mundo cultural al margen de las empresas que los patrocinan (Premios de narrativa, Ferias de libros, etcétera). Es un tópico, y como todos los tópicos, una verdad: la que nunca llueve a gusto de todos, pero lo cierto es que si en un país se publican en torno a las 15.000 novedades anuales de ficción, se comprenderá la imposibilidad de analizar o informar de todas ellas en un medio escrito. De lo que se trata, y no sé si se consigue pero sí de que se intenta, es de no ser sectario.

**P.** ¿Qué diferencia básica ve usted en los modos de lectura a través de los soportes: en papel, en la pantalla, en los libros informatizados, etc.? ¿Qué hay de verdad y de mentira en el interior de la llamada "ideología TIC" que hoy nos envuelve en el ámbito de la lectura? ¿De verdad esas tecnologías van a cambiar nuestra concepción del mundo o se trata simplemente de una manera más fácil -pero también más manipulable- de información y comunicación? ¿Puede apuntarnos algunas cuestiones que afectan en este sentido a un suplemento cultural como Babelia, que incita a la lectura y a la necesidad de leer?

**R.** La apuesta por la información digital es un fenómeno universal. El papel cada vez es más caro y no puede competir informativamente con el mundo digital. Cuando uno llega al kiosco y compra un diario, si antes ha leído las versiones digitales sabe que todo lo que se le cuente en la edición impresa, está ya obsoleto. Eso, por supuesto, no supone el fin del papel, como tampoco lo supone el de los libros tradicionales. Creo que la tribu de Gutenberg seguirá apreciando la lectura tradicional, el poder tocar, marcar o subrayar los libros. También es cierto que la industria cultural se enfrenta a un gran reto: el de la piratería, un fenómeno que prácticamente acabó con la industria discográfica y que de no corregir los errores de la misma, afectará seriamente al mundo editorial. No sé si las nuevas tecnologías cambiarán la concepción del mundo. Sí sé que el mundo de la cultura desde que se integró en las leyes del libre mercado ha experimentado una división importante: de un lado, la banalización de sus contenidos para llegar a los más,

utilizando la televisión y el mundo digital como soportes básicos. De otro, la permanencia de una minoría que no ha claudicado del placer de leer y potenciar su capacidad crítica a través de los medios impresos.

**P.** Habla usted de la banalización de los contenidos pero hay ejemplos magníficos como el blog "Papeles perdidos" de elpaís.com que mantienen un altísimo nivel de calidad ¿Ha conseguido todo esto acercar a la lectura de diarios a gente que antes estaba totalmente ajena a este mundo? ¿Puede entenderse que hay ahora una gran diversidad de lectores o son los mismos de siempre "no más que diferentes"?

**R.** La banalización no es, naturalmente, absoluta ni universal. Creo que los contenidos culturales que se apoyan esencialmente en la omnipotente televisión tienden a banalizarse. Las leyes del mercado han degradado el concepto de cultura las más de las veces, priorizando la cantidad y pervirtiendo el concepto de "lo mejor" al identificarlo con "lo que más vende", lo que no excluye las excepciones. De todas formas, y como dije, creo que hay una minoría que no ha claudicado de los placeres tradicionales de la cultura impresa. No sé si hay más lectores pero sospecho que el núcleo esencial de los mismos se mantiene más o menos estable, es decir, que una parte de las generaciones más jóvenes van sustituyendo a las que desaparecen por razones de edad.

**P.** Permítanos que planteemos ahora una lectura de rabiosa actualidad. El País ha sido el periódico que ha sacado a la luz en España los documentos secretos revelados por Wikileaks. Sabíamos que vivíamos en un mundo complejo y turbio, pero las revelaciones de Wikileaks son estremecedoras. ¿Descifran a la vez lo bueno y lo malo del universo informático, la íntima relación de las redes con los núcleos políticos y económicos, una lectura descarnada de la realidad de nuestro mundo?

**R.** Desde un punto de vista informativo, periodístico, la publicación de los papeles de Wikileaks en El País ha sido una exclusiva espléndida, exclusiva en castellano, se entiende, y supone, además, el que el diario figure entre los cuatro más importantes del mundo, además de un semanario. Creo que la mayor contribución de la revelación de esos papeles es la comprobación de que los poderes, políticos y económicos, son tan miserables como el resto de la humanidad, o si se prefiere, que todos somos una mezcla de ángeles y demonios. La virtud de estas filtraciones, es que ahora constan por escrito,

y la desventaja para los desnudos poderosos es que, pese a lo que se creía, el desempeño de cargos importantes no conlleva, al parecer, un incremento de sus responsabilidades de cara a los ciudadanos. El poder corrompe, y el poder absoluto, corrompe absolutamente, que decían los clásicos.

**P.** Recomiéndenos, para terminar, una lectura con la que empezar el año 11

**R.** A finales del próximo mes de enero se pondrá a la venta “Aguirre, el magnífico”, el nuevo libro de Manuel Vicent, editado por Alfaguara. Es una biografía novelada de Jesús Aguirre, sacerdote, editor, director general de Música y, por último, decimotercer duque de Alba, es decir, la novela de una de las vidas más peculiares e irrepetibles del pasado siglo español. En realidad, la obra de Vicent no se ciñe exclusivamente al personaje protagonista sino que a través de su extraordinario devenir se traza un perfil colectivo de su generación y de los acontecimientos más relevantes que les tocó vivir. Naturalmente, una vida como la de Jesús Aguirre remite directamente a Valle Inclán, de ahí, sin duda, el subtítulo de la obra: “Retablo ibérico”. Vicent, a mi juicio, vuelve a acertar plenamente con un texto en el que literatura e información se entremezclan con sabiduría y sencillez.

